

LOS RETOS DEL PSC

LA VANGUARDIA – EDITORIAL – 24.11.07

CUANDO se cumple el primer aniversario de la investidura de José Montilla como presidente de la Generalitat, el partido del que es primer secretario celebra este fin de semana su VI conferencia nacional con un objetivo: reflexionar no sobre los grandes proyectos estratégicos, sino sobre asuntos tan reales, cotidianos y urgentes como las infraestructuras, la vivienda y la inmigración.

En la línea de lo prometido por Montilla, Fets, no paraules, el PSC se quiere centrar en la política de las cosas, lo que responde a una lógica elemental si se tiene en cuenta que el socialismo catalán ha acumulado la mayor cuota de poder de su historia, conquistando - en coalición con ERC e ICV- el Gobierno de la Generalitat y aumentando la amplísima representación que tenía desde 1979 en ayuntamientos y diputaciones. El PSC cuenta además con dos ministros en el Gobierno de España, Carme Chacón y Joan Clos, que serán seguramente el tándem electoral en los comicios generales.

Así que no es extraño que, abstrayéndose del debate de las propuestas estratégicas para el futuro de Catalunya como nación, que es el predominante en las últimas semanas, los socialistas catalanes se vuelquen en lo que ahora es para ellos fundamental: resolver los problemas de los millones de ciudadanos que tienen la responsabilidad de gobernar y ante los que tienen que rendir cuentas. Más aún en unos momentos en que la sociedad catalana da muestras de descontento ante problemas tan evidentes como el desastre ferroviario.

Ese malestar por la situación de las infraestructuras viarias, ferroviarias y aeroportuarias ha provocado además una movilización inédita del empresariado y un sentimiento de desánimo en los ciudadanos, que cada vez que algo falla - el apagón del verano- sienten que se deteriora la imagen de la Catalunya eficaz, y, según palabras del propio president, todo esto junto puede llegar a motivar un desafección irreversible de España.

Ante este panorama no sólo es lógico, sino necesario, que el PSC se ponga las pilas y asuma el gran poder que concentra, pero sin olvidar que también necesita reforzar su papel de partido central en Catalunya. Centralidad política, porque su proyecto catalanista y federalista tiene que servir de catalizador de todas las opciones, más en un momento en que CDC ha abierto el debate sobre el derecho a decidir de Catalunya y el PSOE, ante la inminencia de las elecciones, reduce a la mínima expresión el discurso de la España plural.

Pero el PSC también tiene que renovar el discurso de partido transversal para mantener la cohesión social, renovando la estrategia con la que contribuyó a integrar el gran flujo de inmigración de los años sesenta y afrontar así el reto de ayudar a integrar al millón de nuevos inmigrantes. Y no debe olvidar, sobre todo si quiere impedir esa desafección irreversible de la que habla Montilla - y que de producirse representaría un gran fracaso-, reflexionar sobre la otra gran pata de su proyecto, que es empujar para que España se transforme en un modelo federal.